

SARRIA

Esta destacada localidad lucense se encuentra a 31 km de Lugo, ciudad con la que está comunicada a través de la carretera LU-546. El municipio de Sarria se encuentra en un área de depresiones y llanuras en la Galicia centro-oriental, propicia para actividades agropecuarias. Su capital se levanta a orillas del río homónimo y, todavía hoy, constituye una de las localidades de mayor relevancia del Camino Francés en su recorrido por Galicia.

Territorio habitado desde tiempos prehistóricos, tal y como certifica la presencia de restos arqueológicos, la mención en documentos altomedievales a los *Comes in Sarria*, título de concesión real, ha llevado a considerar que ya en el siglo X existía un señorío consolidado, siendo a lo largo del siglo XII cuando los condes de Sarria gozaron de gran influencia en Galicia. A comienzos de dicha centuria, el conde Rodrigo Vélez, o Velaz, era el noble más destacado de Galicia solo por detrás del poderoso conde de Traba, Pedro Froilaz. Estrechamente vinculados a la corona castellano-leonesa, su sucesor, Álvaro Rodríguez, contribuyó a la penetración de la Orden del Cister en la Península, fundando el monasterio de Meira, y su hijo, Rodrigo Álvarez, fundó la Orden de Montegaudio y cofundó la Orden de Santiago. La importancia del señorío quedó reflejada en las fortalezas que todavía hoy se conservan en este territorio, comenzando por la que defendía la propia localidad de Sarria, de la cual solo se conserva una torre del siglo XIII.

En este periodo, y durante los siglos sucesivos, el desarrollo económico y religioso de la villa de Sarria se encontró indisolublemente unido al Camino de Santiago, al ser localidad de paso del Camino Francés. Alfonso IX, monarca fundador de la villa, falleció en Sarria en 1230 cuando peregrinaba hacia Santiago en señal de agradecimiento por la conquista de Mérida. Por deseo del monarca, su cadáver fue trasladado a Compostela para recibir sepultura en la Catedral, donde yacía su padre, Fernando II. Sin embargo, el Libro V del Códice Calixtino (la guía del peregrino) no menciona esta urbe, centrando la atención en la vecina localidad de Barbadelo y en la feria que allí se celebraba. Esta ausencia lleva a considerar que la importancia de Sarria en la ruta de peregrinación aumentó progresivamente a lo largo del siglo XII. En la siguiente centuria se fundó en la villa el convento de la Magdalena, dedicado a la hospitalidad jacobea, cuya primera referencia documental se remonta al 1219. Como veremos a continuación, es en este contexto de expansión entre finales del siglo XII y comienzos del XIII que se erige la iglesia de San Salvador.

En 1366 el señorío se integró en el condado de Lemos y en 1543 Carlos V concedió a Fernando Ruiz de Castro Osorio el título de primer marqués de Sarria, destinado a los primogénitos de la casa de Lemos. Como consecuencia de la reforma monástica del siglo XVI, el convento de la Magdalena pasó a integrarse en la Orden de San Agustín, perteneciendo a esta comunidad hasta la Exclaustración y recuperando su función religiosa a finales del XIX, cuando se entregó a la Orden de la Merced. A finales del citado siglo XVI Dinís de Castro fundó el hospital de Santo Antón, frente a la iglesia del Salvador, para acoger a aquellos peregrinos que regresaban de Compostela. La decadencia de la ruta francesa en los siglos XVIII y XIX afectó a la villa, que se revitalizó con la llegada del ferrocarril y como centro de comunicaciones por carretera. Con la recuperación de la peregrinación en las últimas décadas, Sarria ha restablecido su vínculo jacobeo, resurgiendo como punto de partida de un gran número de peregrinos de corto recorrido.

Texto: PPC

Bibliografía

AA.VV., 1974-1991, XXVIII, pp. 90-96; AA.VV., 2003-2006, XL, pp. 193-209; AA.VV., 2009c, pp. 138-143; LÓPEZ ARIAS, X., 2002, pp. 3-8; PAZOS Y GARCÍA, D., 1916 (1980), pp. 19-61; VILLARABID, V. L., 1984, pp. 47-78.

Iglesia de San Salvador

LA IGLESIA SE ENCUENTRA EN LA ZONA OESTE DE SARRIA y en una zona alta, individualizada en una plaza.

La primera noticia documental está datada en el siglo XI; se trata de una donación hecha a Santa María de Lugo en el año 1094 recogida por Vázquez Saco y que forma parte del Libro I de Pergaminos del palacio Episcopal de Lugo (Archivo Histórico Nacional, leg. 728). Dice *In Sarria Sanctum Salvatore* y continúa explicando cómo veinte años más tarde la reina Urraca la dona al obispo de Mondoñedo, pero lo hace "a instancias de Doña Sancha Velaz, que, con su esposo, la habían dado a Lugo". Un último documento fechado en 1171 y también recogido por Vázquez Saco nos habla de la donación del templo realizada por Fernando II (1152-1188) para el conde de Sarria, Don Rodrigo Álvarez, que a su vez la entrega a Santa María de Lugo.

Del mismo rey Fernando II nos consta la protección que ejercía sobre la iglesia, gracias a una mención del año 1173 recogida en la *España Sagrada* que dice: *in Sarria si quidem ecclesiam Sancti Salvatoris cum omni hereditate sua*.

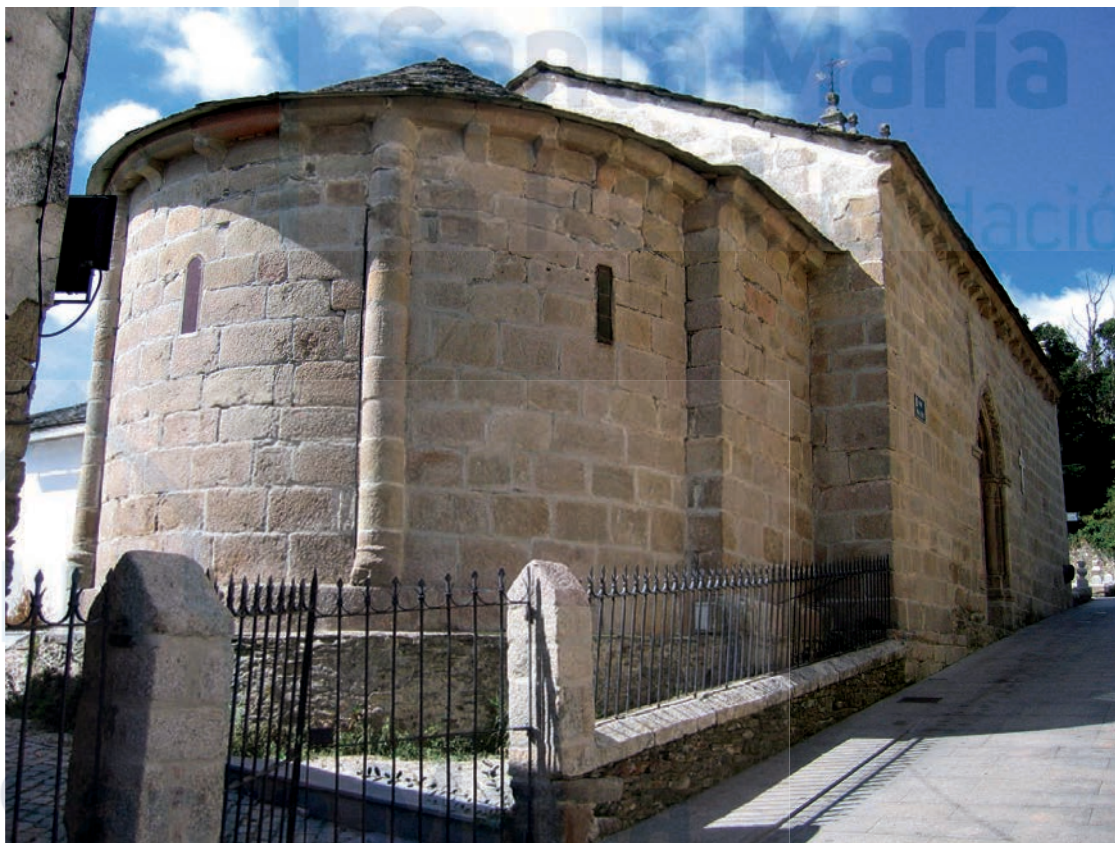
Como sucede con otras muchas iglesias del área, San Salvador también aparece entre las posesiones de la Iglesia de Lugo en una bula del papa Alejandro III (1159-1181) con fecha de 18 de junio de 1179, y el documento lo cita también Vázquez Saco como perteneciente al número cuatro del

Bulario del Archivo Capitular de Lugo. Así mismo la encontramos en una Bula del Papa Lucio III (1181-1185) del 2 de agosto de 1185, confirmándose sus derechos a la Iglesia de Lugo, conservada hoy en el Tumbo Viejo de la Catedral (Archivo Capitular, leg. 3, estante 21).

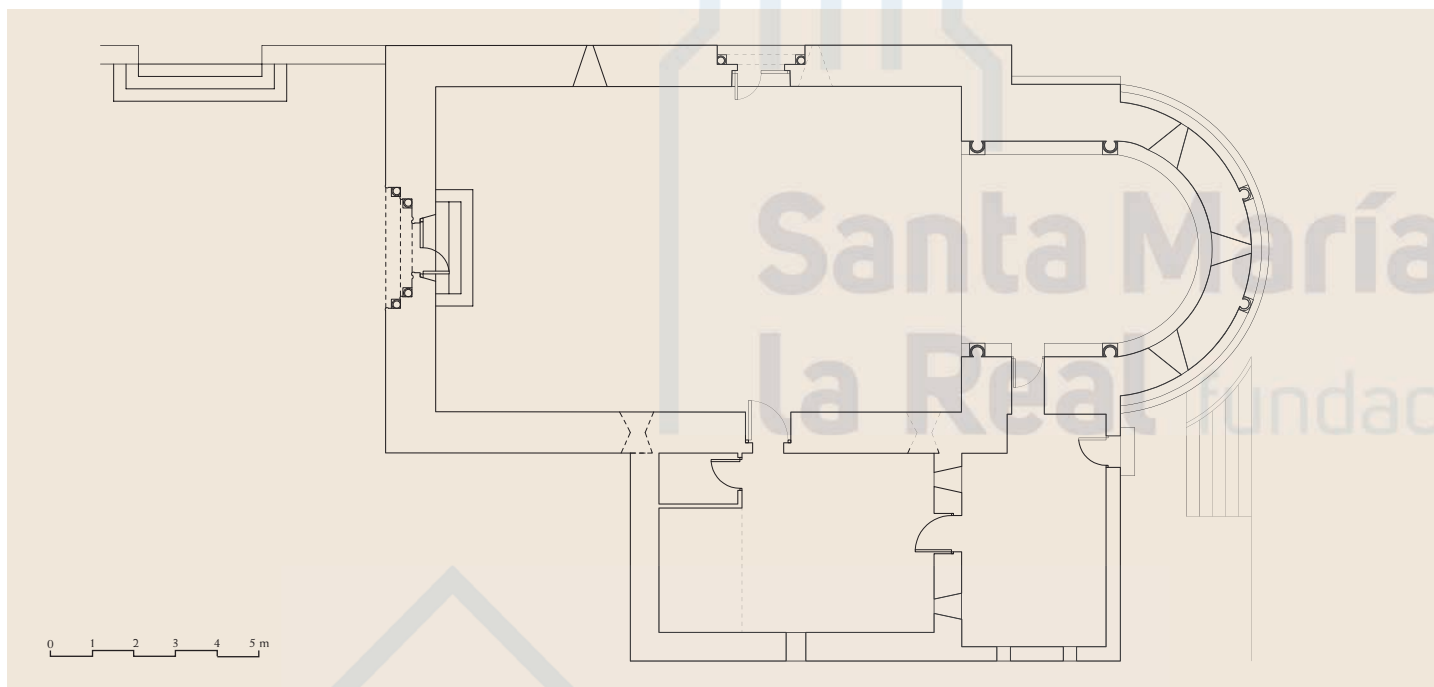
El templo tiene una planta compuesta por una nave única longitudinal y una cabecera formada por dos cuerpos, uno rectangular y otro semicircular. En la actualidad presenta un adosado en el lado meridional que es de época moderna y que se usa como sacristía. La fábrica está realizada, como la mayoría del área, en buenos sillares graníticos dispuestos en hiladas regulares. Las cubiertas están realizadas en pizarra local y a dos aguas, que al interior se traducen en una cubierta a doble vertiente de madera, disimulada por una bóveda de barrotillo en la nave y una bóveda de cañón y otra de cuarto de esfera en la capilla.

En el interior, en el lienzo norte de la nave se abren dos vanos en saetera, con profundo derrame interno, y una portada, que analizaremos más adelante. El muro sur ha sido muy restaurado, a tenor de la gran luz que presenta en el lugar de la original y estrecha saetera románica. Tanto la nave como el ábside presentan la piedra vista.

La solución del arco triunfal es lo más destacable, puesto que presenta un arco apuntado doblado, con dos arquivoltas



Vista general



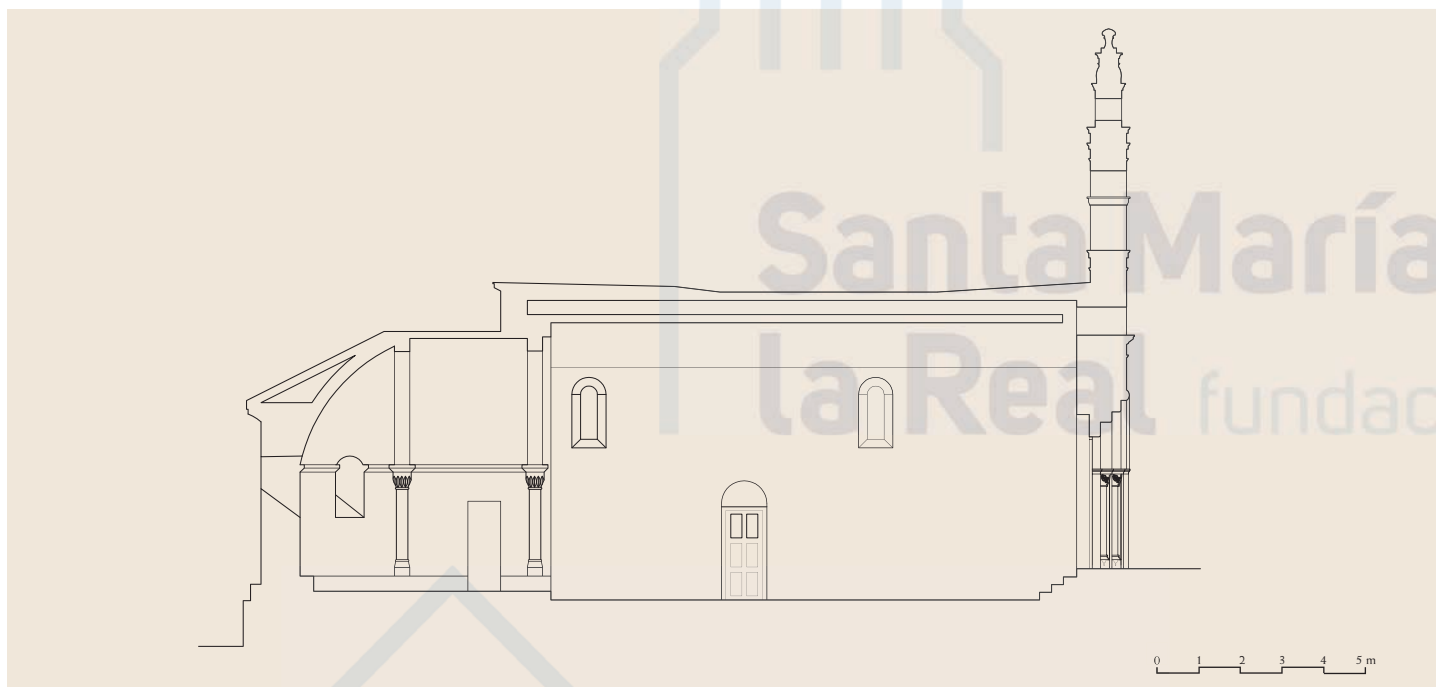
Planta

Alzado norte



de sección prismática. Ambos arcos descansan sobre una imposta sencilla que se extiende por todo el perímetro del presbiterio. En el interior, bajo la imposta, se disponen sendas semicolumnas, de fustes en tambores que se corresponden con las hiladas, basas áticas y plintos cúbicos lisos. Ambos capiteles presentan decoración fitomórfica altamente geometrizada y el septentrional muestra un bajorrelieve de un pájaro en el lateral externo del *calathos*.

Una vez dentro del presbiterio, el primer tramo luce una bóveda de cañón ligeramente apuntada que surge de la línea de imposta antes mencionada. El tránsito de un cuerpo a otro se realiza por medio de un arco fajón que repite la solución del arco triunfal con sendas columnillas de capiteles con motivos vegetales. De nuevo el capitel del lado norte muestra un pájaro entre hojas, mientras que el meridional se limita tan solo a unas toscas hojas. El cuerpo en exedra se cierra con una

*Sección longitudinal**Alzado oeste**Portada norte*

bóveda de cuarto de esfera apoyada sobre la línea de imposta, bajo la que se abren tres aspilleras. Todo el perímetro del presbiterio está recorrido por un retallo pétreo.

En el exterior de la cabecera vemos una articulación típica románica, sobresaliendo un poco el tramo recto y una fuerte cornisa de granito con canecillos, que sostienen la cubierta de todo el ábside. El muro semicircular se articula por medio de dos columnas adosadas, carentes de capiteles y



Tímpano de la portada norte

cuyas basas se apoyan sobre un retallo que rodea ambos cuerpos de la capilla, dividiendo en tres lienzos el espacio semi-circular, que coinciden con los tres vanos antes mencionados.

En lo que respecta al exterior de la nave, todavía se conservan los canecillos y la cornisa presumiblemente original del lado norte. Los canecillos muestran mucha variedad al incluir cabezas humanas, rollos y rosetas. Mientras, en el lienzo sur las reconstrucciones han acabado con los antiguos canecillos, que ahora son simples molduras en caveto.

En el lado septentrional sobresale la apertura de una portada de gran entidad, que merece que nos detengamos a analizar. Se trata de una puerta con un arco ligeramente apuntado, con arquivoltas abocinadas también apuntadas. El juego de molduras es especialmente rico; además de los habituales baquetones, vemos una escocia con bolitas en el interior, todo ello cobijado bajo una moldura exterior en cabezas de clavo, que nos señalan que se trata de una obra ya de transición. Las arcadas descansan sobre una imposta compuesta por una escocia entre baquetillas que se extiende ligeramente sobre el muro. En la dobladura, la imposta deja paso a unas jambas talladas en profundos bocelos que dan la impresión de que nos hallamos ante esbeltas columnillas acodilladas. En lo que respecta el interior de la arcada, vemos el habitual par de columnas de fustes lisos con basas tóricas y plintos con garras. Los capiteles están decorados con hojas y bastones y en el poniente nos encontramos también con una cabecilla humana.

La articulación del tímpano es especialmente llamativa puesto que la pieza se apoya sobre unas mochetas con cabezas humanas, que surgen de unas baquetillas que nacen del ápice del tímpano y continúan por las jambas dando un aspecto unitario al conjunto. La decoración del tímpano es figurativa. En su centro se dispone un tosco Cristo en Majestad, que porta una larga túnica plegada y levanta los brazos en actitud de bendición. Cristo está flanqueado por sendos árboles frutales altamente estilizados, que lucen una cruz griega en su tronco. López Pachó ha interpretado la figura como una imagen de Cristo-Melquisedec, como rey y sacerdote.

Esta puerta conserva, en un estado considerablemente bueno, los cuatro herrajes originales de estilo románico. Aunque han perdido algunos elementos, es posible recomponer su diseño original, con una barra horizontal que recorra prácticamente el ancho de la hoja de madera, y un semicírculo superpuesto, ambos decorados con una suerte de caulículos que aportan a los herrajes un aspecto vegetal muy cuidado y característico del arte de hierro de este periodo. Son pocas muestras las que conservamos de este tipo de trabajos en forja, lo cual aumenta su valor histórico-artístico. En la provincia de Lugo encontramos estos ornamentos en la puerta norte de la Catedral de Lugo y en las principales de San Salvador de Vilar de Donas, San Pedro Fiz de Hospital de O Incio y de la iglesia del monasterio de Meira (esta última con un diseño particular).

El frontis es sin duda fruto de intervenciones modernas, pero con cierto interés por preservar el espíritu de la fábrica original. La portada es gótica, con tres arquivoltas apuntadas y un juego de molduras muy sobrio. Lo mismo puede decirse de la solución con dos pares de columnas en cada lado y de las jambas. Los capiteles son especialmente ricos. De fuera a dentro y en el lado norte vemos un par de felinos enfrentados y una figura alada. En cambio, en los capiteles meridionales se ha tallado decoración vegetal compuesta por hojas con nervios marcados y un tipo de planta de hojas almendradas. El remate de la cornisa, las acróteras y la enorme espadaña de doble vano son barrocas.

En el interior se conserva una pequeña pila de agua bendita compuesta por un fuste liso y un cuerpo en gajos rematada por sendas baquetillas sogueadas.

En cuanto a la datación de este interesante templo, se considera que, tanto por sus elementos decorativos como

por la articulación mural de la cabecera, podemos establecer una primera etapa a finales del siglo XII, correspondiente a su parcela oriental, y una segunda del siglo XIII para la portada septentrional, siendo ya plenamente gótica la portada occidental. Yzquierdo la sitúa no antes del segundo cuarto del siglo XIII.

Texto: PDCC - Fotos: PLHH - Planos: MJGG

Bibliografía

CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1901, pp. 14-16; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, III, pp. 121-129; LÓPEZ PACHO, R., 1983, pp. 543-547; LOSADA DÍAZ, A. y SEIJAS VÁZQUEZ, E., 1966, pp. 92-94; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, XXX, pp. 99-100; RISCO, M., 1976 (1992), pp. 330-332; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, V, pp. 509-513; VÁZQUEZ SACO, F., 1946, pp. 163-165; YZQUIERDO PERRÍN, J., 1996, p. 83.